

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR: D. MANUEL ALCAZAR Y GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1'50 pesetas trimestre (pago anticipado).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de San Agustín, números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

PSICOLOGÍA FISIOLÓGICA

DE D. URBANO GONZALEZ SERRANO

Continuación. (1)

El capítulo VI de la obra del Sr. González Serrano es uno de los más importantes. Su epígrafe es el siguiente: *Objeción fundamental á la hipótesis organicista*. En él demuestra nuestro amigo los errores de esta hipótesis y lo precipitadas y poco fundadas de sus conclusiones y como el organicismo es doctrina que viene ejerciendo grande influencia en los estudios psicológicos y que en realidad sustituye la actividad psíquica con la actividad orgánica. Las observaciones y consideraciones de D. Urbano González Serrano pueden servir para apreciar con acierto los resultados del organicismo sin borrar de la Psicología la Psiquis, que ha sido siempre el objeto de los estudios de esta. Bien que al concepto estático del alma se sustituya el dinámico, como dice el Sr. González Serrano; bueno también que reconozcamos la compenetración de lo anímico con lo fisiológico como la reconoce el Profesor de Psicología del Instituto de San Isidro de Madrid y hasta que declaremos que es imposible se ofrezca separado lo anímico de lo fisiológico; pero todo esto no es bastante para estar conforme con la identificación que hace el organicismo de lo fisiológico con lo espiritual ni con su afirmación de que la función psíquica depende del órgano

material, sin cuyo concurso no se ejercita. D. Urbano González Serrano dice y después lo prueba con una porción de ejemplos muy sencillos y que están al alcance de todas las inteligencias; que la función no depende de nada exterior y que más racional es suponer que la función crea el órgano que la opinión contraria de que el órgano produce la función. La existencia de órganos rudimentarios, sin ejercer función de ninguna clase; la sustitución de unos órganos por otros; el hecho frecuente de destruirse un órgano y volver á reconstituirse, debiéndose seguramente esta nueva creación de un órgano desaparecido á la necesidad de la función á cuya manifestación concurre con pruebas de que no es el órgano el que produce y crea la función para cuya manifestación es necesario, sino la función, la que necesita de un órgano material para ejercitarse y hasta la que lo crea para que sea posible su ejercicio.

El autor del libro que nos ocupa, en este capítulo reconoce toda la importancia de lo fisiológico en el estudio de la Psicología; la influencia del cerebro en la Psiquis hasta el punto de decir con Robert Mayer «que en el »cerebro vivo se producen continuamente »modificaciones materiales que se caracteri- »zan por la expresión de actividades molecu- »lares á las cuales están íntimamente unidas »las operaciones del espíritu individual, pero »no por esto, dice el Sr. Serrano, deben iden- »tificarse dos actividades distintas que con- »curren para el ejercicio de una función y »que se producen separadamente.»

Varios ejemplos cita el autor de la *Psicolo-*

(1) Véase el número anterior.

gia fisiológica para probar la existencia de la actividad psíquica y la participación que en sus funciones tiene lo orgánico ó fisiológico, «se sabe, dice, que no se puede transmitir un despacho telegráfico sin la producción concomitante de una acción química, pero el contenido del despacho no puede ser considerado de ningún modo como función electro-química. El cerebro es, pues, el instrumento y no el espíritu mismo.»

Otras consideraciones para hacer ver que el movimiento y la vida del espíritu no son contestación mecánica á la sensación ó las influencias que recibimos de lo exterior hace el Sr. González Serrano y de aquí concluye con gran lógica y fuerza en el raciocinio, que no siendo la vida psíquica devolución á lo exterior de lo que de lo exterior hemos recibido, es evidente que en nosotros hay algo: una actividad que despertada por la sensación y en unión de la actividad orgánica produce nuestra vida y es causa todo aquello que no hemos recibido en la sensación, ni se encuentra en nuestros órganos. Quisiéramos seguir la exposición de la doctrina sustentada por el Sr. Serrano en este capítulo de su obra, pero es imposible si hemos de decir algo de los que le siguen.

«Capítulo VII. Carácter de los datos con que enriquece la cultura actual el problema psicológico y relación entre las llamadas psicología nueva y Psicología tradicional.»

Basta con la enunciación del tema que sirve de objeto á este capítulo para comprender que es también uno de los más interesantes de la obra del Sr. González Serrano y de los que tienen que resultar más útiles para sus lectores. Este capítulo es como una recopilación de la doctrina sentada en los capítulos anteriores y como una lógica consecuencia de ellos. En él se encuentra un resumen, pero un resumen completo y hecho con grandísimo conocimiento del movimiento filosófico de cuantos datos interesa conocer para la solución del problema psicológico y para el estudio de la Psicología moderna, que el Sr. González Serrano considera como una continuación y un progreso de la Psicología tradicional.

«La Psicología fisiológica, dice el joven Profesor de será la Psicología tradicional

»rejuvenecida y fecundada por los nuevos aspectos, fases y cuestiones que surgen del problema psicológico ante las indagaciones del materialismo empírico.»

Este concepto de la Psicología fisiológica revela que el Sr. González Serrano no rechaza los adelantos de las ciencias naturales, ni permanece sordo al nuevo aspecto que esos adelantos han dado á la Psicología; pero que al mismo tiempo cree que esos progresos no pueden borrar la Psicología antigua ó tradicional, ni hacer desaparecer el alma. Veamos como el ilustrado autor de la *Psicología Fisiológica*, consecuente con este su concepto que dejamos expuesto y partiendo de la Psicología tradicional introduce una verdadera revolución y una innovación en los estudios psicológicos. Dos maneras hay de conocer las cosas, dice el ilustrado Profesor; la que podemos llamar *cognitio rei* y la *cognitio circa rem* y con esta distinción de conocer separa y une nuestro distinguido amigo la Psicología antigua y la moderna. En la primera se emplea el *cognitio rei*; en la segunda el *cognitio circa rem* y es necesario emplear uno y otro modo de conocer si queremos formar un conocimiento completo (en cuanto esto es posible á la limitada inteligencia del hombre) de las cosas. El *cognitio rei* nos da el conocimiento directo de la cosa; del hecho, del fenómeno; el *cognitio circa rem* nos da la conciencia de las condiciones, de las circunstancias, de los antecedentes que han concurrido en la aparición de las cosas y su relación con los demás; y tiene razón el señor González Serrano el procedimiento introspectivo, no puede decirnos las influencias fisiológicas y exteriores en que aparece el fenómeno anímico; de la misma manera que la experiencia exterior jamás puede darnos una idea de lo que es el amor, la voluntad, el conocimiento sin que directamente observemos estos fenómenos en nuestra conciencia. Por eso se necesita el *cognitio rei* y el *cognitio circa rem* para el estudio del alma. El alma no es sustancia pasiva, dice el autor del libro que examinamos, es una energía activa que colabora con otras al cumplimiento de un fin. El *cognitio circa rem* no altera el *cognitio rei*, ni puede sustituirlo. Tyndall dice á este pro-

pósito «que aun cuando se descubriese que el amor era un movimiento en espiral hacia á la derecha y el odio un movimiento en espiral hacia la izquierda de ciertas fibras cerebrales ignoraríamos lo que es el amor mientras no se le experimentara y conociera directamente por la propia conciencia.»

Esta cita del Sr. González Serrano legitima la existencia de las dos maneras de conocer y revela que lejos de negarse, ni sustituirse se complementan. La conclusión ó consecuencia que nuestro amigo saca en este capítulo es que se impone la Psicología fisiológica; pero no la sustitución de una Psicología por otra.

Del criterio de la Psicología fisiológica trata D. Urbano González Serrano en el capítulo VIII de su obra dándole á estos estudios la importancia y trascendencia que ya tenemos indicada en nuestro anterior artículo. La Psicología que quiere el Sr. González Serrano tiene cierto carácter cosmológico y alcance metafísico.

Los errores de la Psicología tradicional son el objeto del capítulo IX de los estudios de Psicología fisiológica de nuestro amigo y en este capítulo se enumeran en resumen los defectos de la Psicología antigua, se le purga de sus errores, se ponen de relieve sus deficiencias y se le coloca en condiciones de servir de base á los nuevos progresos de la literatura del alma. Es un error principalísimo de la Psicología tradicional la concepción estática de la realidad y del mundo; la radical separación de lo espiritual y lo corpóreo, de la teoría y la práctica; el estudio de esas propiedades que se han atribuido á lo anímico, como por ejemplo, ser incorruptible, indivisible, etcétera, en que se han detenido los psicólogos, olvidando el conocimiento de la evolución biológica de la Psiquis; el libre albedrío y la declaración de la inmortalidad del alma que es problema que al propio tiempo que psicológico tiene un carácter cosmológico y metafísico y sólo con el auxilio de la cosmología y la metafísica podrá ser resuelto. Estos y otros errores de la Psicología antigua cita el Sr. González Serrano y de este modo la coloca en condiciones de concierto y armonía con los nuevos estudios filosóficos.

En el capítulo X de la obra examina la nueva posición del problema Psicológico que en cierto modo tenemos ya indicada y en el XI se ocupa «Del principio de individuación ó la Psiquis, lo inconsciente y los reflejos.»

Reconoce D. Urbano González Serrano la existencia é importancia de lo orgánico en este capítulo de su obra, examina la vida que no procede de lo inorgánico y dice que lo inconsciente es el antecedente cronológico de todo; después entra en el estudio de los actos reflejos y declara que no son mecánicos sino irreflexivos como en otros y repite una vez más que el movimiento, la contestación del alma á las influencias é impresiones que recibe no es nunca igual á la escitación.

La Psico-física, la sensación y el movimiento ocupa la atención del joven Profesor del Instituto de San Isidro en el capítulo XII de su libro y basta conocer el importantísimo problema que los estudios de Psico-física se han propuesto resolver y los trabajos que se han hecho sobre el particular para no tener que encarecer el interés de este capítulo. Todo es psico-físico, dice nuestro amigo; lo corporal aumenta lo espiritual; pero no es posible medir la escitación por la sensación como se afirma en la Psico-física. Esta opinión del Sr. Serrano la funda en sólidas consideraciones, que por lo menos ponen de relieve la dificultad de la medida intentada por la Psico-física y la imperfección y error en este particular de muchas de las conclusiones sentadas por los autores de esos estudios. Ya se ocupa nuestro amigo de estos extremos en su Psicología, donde sostiene la misma doctrina que en su nueva publicación y fija las leyes que rigen según su opinión la sensación y el movimiento.

D. Urbano González Serrano cree que la sensación no da la medida del movimiento, ni determina la actividad psíquica y que tanto es así que muchas veces la sensación no tiene una evolución ó desarrollo completo; que otras no hay contestación por parte del alma á las impresiones recibidas ó esta contestación se detiene en un momento de su evolución y otras es muy diferente á la escitación.

Preciso es confesar que las consideraciones del Sr. Serrano son de grandísima importan-

cia y que la relación del alma y el cuerpo es quizá el problema más importante y difícil de la Psicología; problema que está en camino de ser resuelto; que cada día se plantea con más precisión y profundidad, pero en el que todavía no hemos llegado á una conclusión satisfactoria.

M. ALCÁZAR.

(Se continuará)

SOBRE LAS CAUSAS DEL MALESTAR DE LAS CLASES OBRERAS

Para investigar las causas del actual estado de nuestras clases obreras, no puede aceptarse como principio que los males que afligen á la humanidad se originen en alguna desproporción esencial entre la existencia misma de los pueblos y la de medios naturales para llevarla á cabo. Nada nos autoriza para pensar que los hombres, al nacer, vienen predestinados á una lucha eterna en que hayan de ser víctimas sin triunfo ó condenados sin redención. Tenemos, al contrario, por infinitos, por inmensamente grandes, los recursos de las naciones; extremadamente buenas y eficaces en sí las fuerzas de que pueden disponer, é inagotables las riquezas materiales de la naturaleza que les rodea, en donde quiera que surge su existencia sobre la tierra; si luego, y á pesar de esto, sobrevienen el malestar y la desdicha, culpa será, no de los dones del cielo, sino de la arbitraria voluntad de las sociedades al arreglar, como reyes de lo criado, las cosas terrenales. El malestar y desdicha que nos aqueja, en el cual arraigan el estado precario y la desventura de nuestras clases obreras, es producto de nuestra iniciativa nacional. Somos los únicos responsables de ello, constituyen el resultado de nuestra educación, la herencia de nuestra historia, el fruto de nuestra obra como pueblo.

Durante siglos hemos vivido contra lo que la razón manda y el buen sentido aconseja: nuestra educación ha sido muy imperfecta. Cuanto pertenecía al cuerpo y á las fuerzas naturales, lo hemos, por largo tiempo, considerado, no ya como asunto baladí y sin importancia, sino como execrable y pernicioso.

La ciencia de la naturaleza en todos sus aspectos y aplicaciones á la agricultura, á la industria y á la vida material del país; el desarrollo de las fuerzas físicas y su aplicación adecuada á las artes y oficios mecánicos: todo lo rechazamos de una vez del cuadro de la educación nacional, no encontrándose en nuestras Universidades más célebres, como la de Salamanca, á fines del siglo XVII, ni el casco de una esfera ni las ramas de un compás. Y hasta aquella otra fuerza del pueblo, punto de conjunción y enlace entre lo espiritual y lo corpóreo, la fantasía, fué efectivamente tenida por verdadera loca de la casa y sus múltiples manifestaciones en el mundo del arte y aplicaciones á la industria y al bienestar y progreso de la nación, como elementos de un influjo pernicioso para la vida.

Esta concepción, exageradamente espiritualista, nos llevaba como por la mano á la organización social que hemos tenido hasta hace poco, que todavía persiste en nuestras costumbres y preocupaciones sociales y que casi nos divide en castas. Quiénes de nuestros mayores se tuvieron por elegidos para ocuparse exclusivamente de los problemas é intereses que tocaban á los cielos y á la vida anímica, y cuáles otros quedaron adscritos á la tierra, destinados tan sólo á los intereses mundanos y á la vida material, y á las artes, y á los oficios, y al cultivo de la tierra y del comercio. Y hé aquí, como no podía menos de suceder, el camino que insensiblemente llevaba á los primeros á dejarse agitar más adelante, en los siglos XVI, XVII y XVIII, por la abstracción espiritualista, rayana en la locura, que buscaba en el fragor de nuestras temerarias empresas militares ó en la contemplación de un ideal que cada vez se alejaba más de su vista, la ocupación que por menospreciarla les negaba la tierra; mientras los segundos, abandonados á la ruda labor de someter la naturaleza, sin otra mira que tener esta empresa como castigo de culpas imaginarias, renegaban del trabajo haciéndolo de día en día en contradicciones más desfavorables; preparando así toda nuestra incapacidad de hoy y la ruina presente del país.

En efecto: mientras que una buena parte de nuestra sociedad esté por punto general

divorciada de la vida nacional, á causa de que los asuntos de ciencia, de arte ó de industria le sean repulsivos por educación; mientras de la ciencia no tenga rudimentos, ni en el arte gusto, ni para la industria más que menosprecio, para el comercio desden, para la moral indiferencia y para la religiosidad fanatismo intransigente, que se desprende con generosidad de los bienes de la tierra, quizá movido tan sólo por la eterna posesión de un bienestar que no es del que se disfruta en la tierra; mientras que una parte del pueblo se deje consumir por endeblez de cuerpo, próxima al raquitismo, aunque haga del *sport* asunto de ostentación y lujo; ó si sale de la pereza y pretende dedicarse á la agricultura, consume en la córte ó en otro gran centro de población el diezmo ó el tercio que el colono, á su vez mísero y adyecto, presa de la más crasa ignorancia y en ocasiones de los vicios más brutales, reúne en fuerza de la miseria con que vive para compensar lo escaso de una producción que todavía tiene por irremplazable el sistema de barbecho propio del siglo XIV; ¿resultará de todo este conjunto otra cosa que el malestar presente y podríamos esperar para lo porvenir algo más que la desolación de la patria?

Si de otro lado contemplamos las que, con harta ilusión, llamamos fuerzās productoras del país, veremos cómo por su incapacidad ocurre que, considerándose España país agrícola, los pocos arados de vertedera que usa, así como las máquinas de todo género, las telas y demás artículos de vestir, los de comer y hasta la mayor parte de sus juguetes, proceden del extranjero. Nos vanagloriamos de ser «el granero del mundo», y escasamente producimos cereales para nuestro consumo; deberíamos ser país minero y vinícola, y casi no hay artefacto ó producto fabril en que entren los metales ni bebida que tenga por base el alcohol, que no se reciba aquí de manos extrañas; y así en todo lo demás. Ni podía ser de otro modo, porque la parte quizá más vigorosa del país emplea sus mejores fuerzas, no en prevenir la ignorancia, la debilidad y la miseria, como parecía obligado, sino en curar y sobrellevar las desdichas que renacen á cada paso y pregonan lo desacer-

tado del procedimiento y la inutilidad del esfuerzo. Ofrecemos bajo este punto de vista el espectáculo desconsolador del enfermo que, agobiado por la tisis, buscara en las dosis de medicamento determinado la curación radical de la mortífera dolencia y para nada se cuidara del aire que debiera respirar, de la calidad y cantidad de los alimentos, ni del ejercicio conveniente para el cuerpo, ni de la limpieza que éste necesita. Queremos decir que nuestra juventud se dedica principalmente á las profesiones que, en el concepto que venimos hablando, podremos llamar patológicas ó terapéuticas, al derecho, á la medicina, al sacerdocio, á la milicia; esto es, á disminuir las contiendas entre lo tuyo y lo mío, á prescindir los remedios para una dolencia ya existente y que ha labrado y destruido el organismo; á contener las masas populares ó á los revolucionarios empujados por el hambre; ó finalmente, á prestarnos auxilios para bien morir y acompañarnos al sepulcro.

Y no advertimos que en todos estos casos el pleito está ya perdido con costas, y que el remedio debería consistir más bien en llevar á la juventud, no hacia esas profesiones, sino hacia las que por su índole deberíamos llamar higiénicas: á las que tienen por fin inmediato producir alimentación sana, vivienda salubre, distracciones honestas, y cuanto contribuye á que los pueblos no se perturban, enfermen ó mueran: á aquellas que explotan las minas y los montes, desarrollan las industrias ó favorecen el progreso de la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, la educación. En tal estado los extremos y el medio del cuerpo social, el resultado último es que producimos poco, poquísimo, y la pobreza llega á todas nuestras clases sociales y se revela especialmente en la precaria condición de las trabajadoras. Es, pues, erróneo creer que las causas de nuestros males y de los del proletariado consisten especialmente en que el jornal de éste sea exíguo, en que sean muchas las horas que trabaja, en que no existan sociedades cooperativas ni de seguros, ó en que no tengamos jurados mixtos, ni las suficientes tiendas de asilo, por ejemplo. Porque el jornal exíguo supone que este existe, aunque en cantidad mínima; la

reducción de las horas de trabajo, que se trabaja en efecto; las sociedades cooperativas de crédito y seguros, que hay el óbolo que aportar á ellas; los jurados mixtos, que no hay avenencia entre el trabajador y el capitalista; la tienda-asilo, en fin, que existen recursos para fundarlas. Por el contrario, hay que pensar que el origen primordial de nuestra pobreza, de la del país entero (nótese bien) y luego la de las clases trabajadoras, consiste en la falta de producción, que á la vez es efecto de que nuestra educación nacional adolece al presente de vicios radicales que es necesario extirpar, si se desean que terminen ó se aminoren siquiera sus desastrosos efectos.

JOAQUÍN SAMA.

NOTICIAS

Las elecciones de Diputados provinciales han tenido en Albacete el resultado que se tenía previsto. Han resultado elegidos tres ministeriales y un conservador.

*
**

Está nuestra feria bastante concurrida y animada. Fiestas, teatros, toros y veladas satisfacen todas las aficiones y hacen agradables la estancia en nuestra Capital durante estos días en que salimos los Albacetenses de nuestro habitual marasmo.

La *Cuerda* presenta la novedad de una abundancia grande de vendedores y compradores, que si de los primeros la ha habido siempre, ha sido siempre rara la de los segundos.

En los círculos muchas y buenas tiendas bien surtidas: á la entrada de la Casa municipal se ofrece la novedad de un establecimiento tipográfico que con una preciosa maquinita BOSTON hace tiradas de tarjetas, timbres, facturas y anuncios para el comercio, y cuanto se refiere al ramo de escritorio y librería. Es la primera vez que hemos visto representado en nuestra feria comercial el culto á la inteligencia y la exposición pública del arte de Guttenberg que inspira curiosidad á nuestros aldeanos.

*
**

Con motivo de la feria las autoridades fusionistas han dado pruebas de lo que valen y saben. Si en

tiempos tan normales no hay autoridad que sepa llenar su cometido, ¿qué sucedería si llegasen momentos verdaderamente críticos y difíciles?

*
**

Se proyecta en esta población la creación de un teatro. Nos alegraremos que los autores de este proyecto sean más afortunados que los que les han precedido en tan laudable pensamiento. El proyecto actual es de muy fácil realización por el poco dinero que hay que adelantar para dotar á Albacete de un edificio tan necesario, dada la importancia y cultura de esta ciudad. Noches pasadas hubo con el expresado objeto una reunión á que concurrió el constructor del teatro en proyecto. Del resultado de esta reunión no tenemos noticia.

*
**

En Murcia están haciendo grandes festejos al reputado compositor músico, hijo de aquella población, Sr. Fernández Caballero.

*
**

D. Vicente Romero Girón opina que el Sr. Sagasta no cumplirá los compromisos contraídos con los elementos democráticos de la fusión. Nosotros opinamos lo mismo y preciso es confesar que no es toda la culpa del Presidente del Consejo de Ministros al faltar á lo pactado: la culpa es de los demócratas que les gusta el poder y prescinden de las doctrinas sustentadas toda su vida por ocuparlo; olvidándose de exigir al Sr. Sagasta el cumplimiento de lo que creyeron esencial é indispensable para formar en sus filas.

*
**

Los feriantes se quejan de que entre el Municipio y la Hacienda se llevan las ganancias que pudieran tener con sus ventas y muchas veces más del valor de los géneros que ponen en sus paradas.

De este modo se mata el comercio de los pequeños comerciantes, que son los más y todos los intereses, incluso los de la Hacienda, resultan perjudicados.

CANCIÓN DE LA JUVENTUD

(DE VÍCTOR HUGO)

Yo no pensaba en Rosa:

Un día vino

Rosa al cercano soto

Sóla conmigo.
Camino haciendo,
Hablamos de mil cosas
Que no recuerdo.

—
Yo era insensible y frío,
Como los mármoles,
É indiferente hablaba
De flores y árboles:
Con dulce fuego
Sus ojos me decían:
«¿Nada más que eso?»

—
El matinal rocío
Perlas nos daba,
Florantes quitasoles
Las verdes ramas.
Los dos oíamos,
Rosa á los ruseñores
Y yo á los mirlos.

—
¿Por qué á Rosa cantaban
Los ruseñores,
Y á mí me perseguían
Mirlos burlones?
Los ojos, tímido,
Bajaba yo, al mirarme
Sus ojos vivos.

—
Quince años yo tenía,
Y veinte Rosa:
Por cojer de una zarza
Las negras moras,
Levantó el brazo:
Yo no miré siquiera
Su brazo blanco.

—
Un manantial corria
Sonoro y fresco
Sobre céspedes blandos
De terciopelo;
Naturaleza
Dormitaba á la sombra
De la arboleda.

Rosa de su calzado
Todas las cintas
Desataba, y mirándome
Se sonreía;
En el arroyo
Metió el pie; su pie blanco
No ví tampoco.

—
Siguieron á sus risas
Suspiros tristes:
No sabía qué hacerme
Ni qué decirle.
Por vez primera
Vi, al salir de aquel soto
Que era muy bella.

—
Cuando se vió ya Rosa
Fuera del bosque
«No pensemos en ello,
Dijo, acabóse.»
Mustio quedéme.
Desde entonces en Rosa
Pienso yo siempre.

*
**

LENGUAJE DE AMOR

(DE HEINE)

No temas que ante la gente
Descubra yo mi ansiedad,
Aunque afanoso y ardiente
Hable hiperbólicamente
Mi labio de tu beldad.

—
Bajo ese eterno montón
De metafóricas flores,
Que disfrazan mi pasión,
Traman su conspiración
Nuestros secretos amores.

—
Y si chispas sospechosas
Saltan ¡ay! entre las rosas,
No te alarmes, vida mía,
Nadie cree en estas cosas,
Y dirán: «es poesía.»

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

IMPRESA,
LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

DE

D. SEBASTIÁN RUIZ

MAYOR, 47, ALBACETE

ESTE Establecimiento continúa abierto al público y como de antiguo, dedicado principalmente á los trabajos tipográficos, aprovechando los adelantos modernos y aminorando los precios, así en los trabajos de más lujo como en los económicos, tales como

LETRAS DE CAMBIO—FACTURAS—RECIBOS
LIBROS TALONARIOS—FOLLETOS—PERIÓDICOS
CIRCULARES—ANUNCIOS—CARTELES—MEMBRES
BILLETES—ESQUELAS FÚNEBRES—CARTAS
ESTADOS DE TODAS CLASES, ETC., ETC.

El lema de esta casa, siempre justificado, es

PRONTITUD Y ECONOMÍA.

En quince minutos ofrecemos, entre otros trabajos, 100 tarjetas de visita en buena cartulina, desde una peseta en adelante.

El 100 de esquelas mortuorias en papel holandesa con alegorías, 6 pesetas.

El 100 de ídem, medio holandesa, 4 pesetas.

Por la impresión de 200 membretes para cartas una peseta.

Y en la misma proporción los demás trabajos tipográficos que se encarguen á este Establecimiento.

En objetos de escritorio, un paquete papel regular de 100 cartas y 100 sobres grandes, una peseta 25 céntimos.

Libros en blanco para Diario, Mayor y Copiadores; rayados en todos tamaños y de texto para las escuelas.

REVISTA DE ALBACETE

Colecciones del año 1885. Se hallan de venta al precio de cinco pesetas una, en la Imprenta de este periódico.

IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN DE D. SEBASTIÁN RUIZ
MAYOR, 47, ALBACETE

Obras que se hallan de venta en este Establecimiento.

Poquito á poco, lecciones intuitivas de lenguaje, por Don Julián López Catalán, obra ilustrada con 200 grabados, encuadernada, 4,75 pesetas.

Elementos de Telegrafía eléctrica, por D. Carlos Alvarez Malgorrg, con 93 grabados, encuadernada; 3 pesetas.

El Entremés de Refranes ¿Es de Cervantes?, ensayo de su traducción por D. Cayetano Vidal de Valenciano; 1,50 pesetas.

El Cancionero del Esclavo, colección de poesías por la Sociedad Abolicionista Española; 2 pesetas.

Cualquier cosa, por Carlos Mesia de la Cerda; 3 pesetas.

Novias y Novios, novela por Tárrago; una peseta.

La Señorita Lancy, por Ponsón del Terrail, con grabados, una peseta.

El Heptamerón, cuentos de la reina Margarita de Navarra, una peseta.

Entremeses, por Gómez de Ampuero, una peseta.

La Niña rubia, por ídem; una peseta.

El Hombre y su lugar en la Naturaleza, en el pasado, en el presente y en el porvenir, ó sea ¿De dónde veni-

mos? ¿Quién somos? ¿A dónde vamos?, por D. Luis Buchner; 4 pesetas.

El Gigante Americano, por Adolfo Llanos; 3 pesetas.

Los Ojos de Emma Rosa, por Montepin; 2 pesetas.

Varios Temas, por D. Luis Pardo Delgado, dos series, á una peseta.

La Mariposa, por Narciso Oller, con una carta-prólogo por E. Zola, en tela; 3,50 pesetas.

Epistolas Familiares y escogidas, por Guevara, en tela; 1,50 pesetas.

La Verdad de la Inoculación anticolérica del Doctor Ferrán, memoria presentada á la Excm. Diputación de Sevilla por el Doctor D. Leopoldo Murga; 2 pesetas.

La Higiene rural, por el Doctor Arsenio Marin Perujo; 6 pesetas.

Atlas Geográfico é Histórico de las 49 provincias españolas y de sus posesiones de Ultramar, por D. Carlos Alvarez Malgorrg, encuadernado; 20 pesetas.

Los Amores de Felipe por Octavio Feuillet, de la Academia francesa; 2,50 pesetas.